

recuerda al de las casas más antiguas. Mientras un grupo de estudiantes extranjeros se hace fotos en el bar más viejo de Barcelona -data del 1820-, al fondo, tres turistas italianos se preparan una absenta. El líquido amarillento se acumula en tres copas de cristal. Dos de los italianos miran y esperan y el del medio vierte agua sobre una cucharilla con azúcar para que este se diluya lentamente. Tres partes de agua y una de absenta. Luego la beben, en grupo.

El ritual de preparación

«Para disfrutar de la absenta tienes que entrar en una especie de acto litúrgico y eso ya conlleva una predisposición de algo que va a suceder. Todo se vuelve enigmático y poético. Quemar el azúcar con el anisete transmite una de las sensaciones más embriagadoras y poéticas que he vivido nunca», dice Carlos Ann. Este músico catalán, compañero de batallas de Enrique Bunbury, reconoce que abusó de la absenta en el pasado y ahora la bebe solo en ocasiones puntuales: «Ahora prefiero el vino o el champán. Me aportan más calor, trabajo, bienestar y humor constructivo», dice.

El ritual tradicional exige beber la absenta con azúcar y rebajada con agua. El porcentaje habitual es verter tres partes de agua por una de absenta, pero la cantidad de agua puede aumentar hasta cinco si no se quiere consumir mucho alcohol. La absenta se sirve en una copa de cris-



►► En el Marsella ► Grupos de jóvenes se reúnen en el bar un viernes por la noche.

«Hay algunos que preguntan si verán cosas al beber absenta», dice un camarero

tal. Luego se coloca la cucharilla con un terrón de azúcar sobre ella, encima del vaso y, acto seguido, se derrama el agua, dejando que el azúcar se diluya y caiga lentamente originando, en contacto con el alcohol, un color opaco parecido al de la leche. Aunque el tono puede variar entre el marrón, el verde y el ámbar, según el tipo de absenta. Ese es el ritual ortodoxo, pero algunos utilizan el método inglés, que consiste en quemar el terrón de azúcar.

El LSD de la época victoriana

«La piden sobre todo jóvenes y turistas. Hay algunos que preguntan si verán cosas cuando beban absenta y yo les digo que no, yo no he visto nada», dice Miguel. Este camarero del Marsella, que lleva más de 10 años detrás de la barra, asegura que los que la piden lo hacen, sobre todo, por la leyenda y por sus propiedades narcóticas. «La absenta original tenía propiedades alucinógenas que hoy no tiene», afirma el dueño del bar Pastis. «La que se comercializa hoy en los bares es un sucedáneo, le falta la esencia. Por eso en la actualidad está mitificada y ha dejado de ser real», añade Carlos Ann. La absenta pura está prohibida en gran parte del mundo pero, aunque cuesta mucho de encontrar, hay lugares en Barcelona



►► En el London ► La entrada de uno de los bares más antiguos de Barcelona.



Sting y varios componentes del grupo REM bebieron absenta en el bar Pastis

donde se puede conseguir. Está compuesta a base de hierbas y flores de plantas medicinales entre las que predomina el ajeno. Y es este último el que contiene el componente con propiedades alucinógenas que la convirtió en una bebida que algunos definen como provocadora de estados de locura y otros, como Francis Ford Coppola, como «el LSD de la época victoriana». Aunque los orígenes son inciertos, la creencia popular sitúa el descubrimiento de la absenta en un convento suizo en 1792. Allí las monjas la vendían como elixir y, al cabo de unos años, Henry-Louis Pernod abrió la primera destilería en la ciudad suiza de Couvet. A partir de entonces se extendió su consumo a medida que lo hacía su popularidad. En 1840 las tropas francesas la tomaban para combatir la fiebre y, ya a principios del siglo XX, Van Gogh, Baudelaire, Degas y Manet, entre muchos otros, la convirtieron en la

UNA BEBIDA MEDIÁTICA LA ABSENTA EN EL CINE Y LA TELEVISIÓN

«El hada verde que vive en la absenta quiere tu alma, pero tú estás a salvo conmigo», le dice Drácula (Gary Oldman) a Mina (Winona Ryder) en la película de Francis Ford Coppola. Entonces ella se suelta la melena y le concede un beso al vampiro. Esa es una de las escenas más destacadas referentes a este licor. Pero son muchos los actores que lo han bebido en la historia del cine, como los personajes de Tim Roth en *Deceiver*, Johnny Depp en *From Hell* y Ewan McGregor en *Moulin Rouge*. También ha aparecido en algunos capítulos de series de televisión como *C.S.I.*, *Carnivale* o *Black Books*.

bebida nacional del país vecino. «La bajada de la absenta alimenta a los diablos de una bella canción», dice Carlos Ann en una de sus letras. El músico, que graba su cuarto disco en solitario, *La Nada*, describe así sus efectos: «Recuerdo que la absenta me daba diez minutos de gloria y una semana de resaca. Eso sí, los diez minutos eran espectaculares». Y Júlia asegura que, después de tomarla, llegaba más fácilmente a los extremos emocionales: «Cualquier tipo de sensación se extremaba y se volvía trascendental. Y podía pasar de una a otra rápidamente sin apenas enterarme».

Bebedores célebres

Aparte de jóvenes catalanes, estudiantes de Erasmus y extranjeros en busca de rincones auténticos en una Barcelona macroturística, son muchas las caras conocidas que han visitado estos locales del Raval. Después de actuar en el Palau Sant Jordi en enero del 2005, Ken Stringfellow y Mike Mills, componentes del grupo REM, visitaron el Pastis. «Pidieron absenta checa, la más parecida a la alucinógena», dijo entonces Ángel de la Villa. Y unos meses más tarde Sting se refugió bebiendo pastis entre los cuadros oscuros de su bar. Serrat, Aute y Krahe también se han sentado en sus sillas de madera y han dejado correr las horas en un lugar en el que no pasa el tiempo. Y en el Marsella Miquel ha servido a mucha gente del cine y el teatro. Joel Joan, Ingrid Rubio, Laia Marull, Sergi López y Marc Almond se suman a la larga lista de caras conocidas que han pisado el bar en el que Gaudí y Picasso ahogaron penas entre prostitutas y borrachos. Ángel está convencido de que la absenta, hoy, es cosa de gente joven: «Hay un gran porcentaje de jóvenes, lo cual hace pensar que mi bar tiene larga vida, al menos hasta que mi cuerpo aguante. Luego ya... el que venga detrás que baile». O que beba. ≡